

HILDEGARDA DE BINGEN: UNA MONJA MEDIEVAL PARA EL HOMBRE DE HOY

José de Jesús Quiroz García*
José Manuel Luna Conde**

Resumo: Los autores de este escrito tratan de presentar puntos de reflexión sobre la visión antropológica de Hildegarda de Bingen, con miras a presentar la búsqueda de la recuperación de equilibrio y unidad del hombre, pues después de la caída de Adán se da una transmutación de naturaleza. A través de tres puntos se muestra cómo se puede recuperar ese equilibrio, primero, cómo las cosas naturales ayudan a recuperar la salud, pues la enfermedad se introdujo en el mundo con la caída. Segundo viendo que también afecta a las emociones del alma y estás buscan un equilibrio que puede ser armonizado con la música y por último cómo también es necesario un equilibrio en el espíritu.

Palabras clave: Hildegarda de Bingen, salud, emociones, espíritu, alma, cuerpo.

Abstract: Gli autori di questo scritto vogliono presentare alcuni spunti di riflessione sulla visione antropologica di Ildegarda di Bingen, tentando di mettere in luce la ricerca dell'equilibrio e dell'unità dell'uomo, giacché dopo la caduta di Adamo si ci è stata una trasmutazione della natura umana. Attraverso di tre punti si mostra come si può recuperare quel equilibrio perduto. Nel primo punto si vede come le cose naturali aiutano a recuperare la salute, poiché la malattia è stata introdotta al mondo a causa della caduta. Nel secondo si mostra come le emozioni dell'anima sono affette e queste ricercano l'equilibrio che si trova con la musica. E nell'ultimo come è necessario un equilibrio nello spirito.

Parole chiave: Ildegarda de Bingen, salute, emozioni, spirito, corpo.

La propuesta de Hildegarda de Bingen¹, actual Doctora² de la Iglesia, tiene una base completamente mística, en esta propuesta se puede encontrar una base antropológica, la

* José de Jesús Quiroz García, ha estudiado la “licenza” en filosofía, con especialidad en filosofía cristiana en la Pontificia Università Gregoriana y un master en innovación pastoral en la UPAEP (Universidad popular autónoma del estado de Puebla). Actualmente es profesor de la UVAQ (Universidad Vasco de Quiroga) y asesor de UPAEP online. Dando cursos de diferentes materias de filosofía y pastoral.

** José Manuel Luna Conde, ha estudiado la “licenza” en filosofía con especialización en historia de la filosofía en la Pontificia Università Gregoriana, actualmente es profesor de diferentes cursos en el Seminario Mayor san José de Veracruz.

¹ Una breve introducción la podemos encontrar en: Góngora. Hildegard von Bingen: una introducción, *Revista chilena de literatura*, n. 62, 2003, p. 121-125. Véase también: Matthei. Genealogía Espiritual y Descendencia de Hildegardis de Bingen (1098-1179): La mujer en la perspectiva benedictina, *Cuadernos Monásticos* n. 137, 2011. En este segundo texto el autor hace una revisión general de la vida de nuestra autora. Si se quiere repasar su figura y su infljo humanista se puede ver: Toro Abarza. La Imagen Femenina en Hildegard von Bingen, *Contextos: Estudios de humanidades y ciencias sociales* 12, 2004, p. 109-116.

² Sobre los motivos tanto espirituales como eclesiales por los que Hildegarda es “Doctora de la Iglesia” véase el texto de Gómez. Santa Hildegarda de Bingen: ¿Por qué “Doctora De La Iglesia”? *Revista Teología* n. 50, 2014, p. 29-61. En dicho texto el autor hace de Bernardo abad de Claraval y del Papa Eugenio III testigos fidedignos de dicho título otorgado a nuestra autora.

cual parte de la unidad substancial entendida como unidad cuerpo-alma-espíritu. La unidad de alma-cuerpo-espíritu como siempre es problemática, y la forma en la que presenta esta problemática es “propriadamente teológica y está expresada en forma visionaria e imaginativa, no filosófica” (LÉRTORA MENDOZA, 2006, p. 32), y como tal se ubica en la tradición que “se sitúa también al principio de la filosofía alemana” (GLEICHAUF, 2010, p. 25) junto a otro nombre famoso como el maestro Eckart, que además se refería a Hildegarda explícitamente.

Sobre la base de esta visión mística trataremos de reflexionar sobre la realidad del hombre y su relación con el mundo. Con esta visión mística del mundo nuestra autora expone el todo del mundo desde el punto de vista divino. Es, pues, a partir de la cosmovisión de Hildegarda que podremos comprender cómo todo lo creado mantiene y pierde armonía que lo encamina o lo aleja de un retorno a su estado preternatural. La manera en que ella entiende el mundo es desde la mirada de Dios pues lo ve desde la creaturalidad originaria que el ser divino le infundió, en otras palabras el mundo fue creado perfecto.

Así pues, se pueden entrever tres elementos: cuerpo-alma-espíritu que se pueden revisar en la obra de Hildegarda. Estos tres aspectos propuestos serán evidenciados a través de tres puntos, además de un presupuesto. En el presupuesto se darán algunas pautas para encuadrar el pensamiento de Hildegarda sobre el hombre en su cualidad actual. En el primero se hará un análisis de la propuesta médica de la autora; en el segundo punto se mostrará la importancia de las emociones en la vida del hombre, y cómo éstas afectan y son afectadas en su relación con la estética. Finalmente, en el tercer punto se mostrará la propuesta tripartida, haciendo hincapié en el espíritu como lugar de la mística y analizando brevemente la obra de las visiones místicas de la autora. Todo ello nos debe permitir entender esa unidad del hombre.

Presupuesto

Al introducirnos en el pensamiento de la Sibila del Rhin, es necesario tener en cuenta lo que ya mencionábamos antes y es que ella ve el mundo desde un punto de vista divino

debido a su concepción mística. Teniendo en cuenta esto, debemos indicar que para Hildegarda el mundo ha sido creado por Dios, de tal manera que la creación es reflejo de la gloria y del amor de Dios, y el hombre, creado a imagen de Dios, resume de una u otra manera todo el cosmos y de la misma manera el cosmos influye en el hombre. En otras palabras, la vida paradisiaca estaba exenta de toda maldad pues el hombre y la creación misma miraban a Dios directamente. Lo nos indica que en el estado preternatural no había enfermedad alguna y es sólo con la caída del hombre que se da una transmutación de la realidad mundana que se aleja de Dios. Como nos lo indica la misma Hildegarda en el *Libro de las causas y los remedios de las enfermedades*³:

Dios creó al hombre de modo que todos los animales estuviesen sometidos a él, pero cuando el hombre transgredió el precepto de Dios, su cuerpo y su mente también cambiaron: la pureza de su sangre pasó a ser otra, de modo que en vez de pureza lanza una espuma que es su semen. Si el hombre hubiese permanecido en el paraíso persistiría en estado inmutable y perfecto, pero cuando desobedeció todo cambió de forma distinta y amarga (HILDEGARDA, 2013, II, 56).

De esta forma vemos que el cosmos y el hombre mismo cuando fueron creados eran perfectos y contemplaban directamente a Dios, pero con el pecado original el mismo mundo mutó en su realidad, como por ejemplo cuando dice que el firmamento antes de la caída era inmóvil y después de la caída es móvil. Si hay un influjo entre macrocosmos y microcosmo, y éste es recíproco, entonces cualquier acto que realice el hombre para bien o para mal afecta tanto al hombre como al mundo. “Adán perdió con la caída su poder vivificante (*viriditas*⁴)” (LÉRTORA MENDOZA, 2006, p. 33), lo que significa su capacidad, poder, fuerza generativa que le provenía de Dios, pues su caída significa su alejamiento de Él. Teniendo en cuenta lo anterior y pensándolo en relación a la enfermedad y cómo los elementos naturales ayudan a restablecerla, es notorio que las enfermedades se introdujeron después de la caída del hombre. De esta manera “la obra de Hildegarda sobrepasa el propósito de una simple descripción y busca establecer relaciones entre los productos de la naturaleza y los seres humanos en vistas a su equilibrio

³ Usamos la versión electrónica que <hildegardiana.es> ha puesto a disposición. La traducción es de José María Puyol y Pablo Kurt Rettschlag. Por tal motivo no indicaremos la página del libro, pero sí el número de capítulo y de párrafo. Por ejemplo: HILDEGARDA, 2013, II, 56.

⁴ Sobre este concepto y la importancia que reviste en la obra de Hildegarda, véase el artículo de Fraboschi, “La cosmovisión de Hildegarda de Bingen”, sobre todo primera parte del artículo donde afirma: “El punto de partida de toda consideración en torno a estos temas es un concepto que se hace vivamente presente en toda obra de la abadesa de Bingen, y manifiesta su dinamismo en todas las realidades sobre las que Hildegarda escribe: me refiero a la *viriditas*, la fuerza vital, la fecundidad, el verdor, el reverdecer, la lozanía...” (2014, p. 34).

y salud” (LÉRTORA MENDOZA, 2006, p. 35). Lo anterior es consecuencia de que Hildegarda concibe la salud del hombre como un equilibrio de humores, en consonancia con las tradiciones antiguas de Hipócrates y de Galeno.

La obra médica de Hildegarda mira a recuperar el equilibrio de los humores presentes en el hombre, y concibe la enfermedad como “algo “vivido” y no solo “impuesto”. Así [también] entiende que el dolor puede ser percibido de diferente forma según la paz interna del enfermo que lo sufra y soportado mejor en personas capaces de ansiar esa paz” (ROMANÍ-ROMANÍ, 2017, p. 539). Mostrando una continuidad entre la terapia corporal y los estados anímicos del hombre, es decir “una influencia significativa del cuerpo sobre el espíritu e incluso hasta la inversa” (LÉRTORA MENDOZA, 2006, p. 37). El hombre se constituye de cuerpo, alma y espíritu, por tanto en el cuerpo y el alma servirán los elementos naturales para poder restablecer la salud del hombre y para el alma ayudará aquello que es producido por la racionalidad humana como lo es la música. La “curación depende de la vuelta a la salud integral, a la unión con Dios, pues solo de Él sale la vida completa, la salvación y la salud” (RUIZ VEGA, 2017, p. 1290). La propuesta de Hildegarda pone en juego una estructura dinámica entre Dios, el hombre y el cosmos. Con este presupuesto podemos pasar a las consideraciones de los tres puntos propuestos.

Hildegarda y la medicina⁵

El libro de las piedras que curan

Una cuestión primordial que debemos poner ante todo es la siguiente: ¿Realmente pueden curar las piedras? Esta pregunta es sin duda polémica. Sin embargo, a decir del curador de la obra *El libro de las piedras que curan*⁶, de Hildegarda “la respuesta más razona es que eso hay que verlo, porque a menos de dejarse cegar por los prejuicios, todo lo que

⁵ Sobre la recepción de las obras tanto teológicas como medicas de Hildegarda por parte de la Iglesia, véase: I. Gutierrez et al. Hildegarda de Bingen y su conocimiento cannábico, VIII Congreso Virtual sobre Historia de Mujeres, Jaen, 2016.

⁶ Esta obra es la traducción del libro IV de la *Physica* de Hildegarda de Bingen. Para citar la obra haremos de la siguiente manera: si es el texto de Hildegarda, será; HILDEGARDA, 2015, y la pág. Mientras que si es el comentario de Sánchez de Toca será: SÁNCHEZ DE TOCA, 2015 y la pág.

funciona hay que tomarlo en serio” (SÁNCHEZ DE TOCA, 2015, p. 23). Es así que Sánchez de Toca menciona la existencia en Alemania, Austria y Suiza de varios grupos de experimentación en los que aplican las piedras de Hildegarda. Por lo anterior la respuesta a la pregunta inicial será que sí, siempre que se apliquen como ella lo indica, han llegado a curar a personas concretas. Aunque también es menester “reconocer que no sabemos por qué, que no sabemos cómo funciona y que es un misterio. Y con la misma claridad hay que reconocer también que tampoco sabemos por qué a veces funciona y a veces no” (SÁNCHEZ DE TOCA, 2015, p. 17). Ello se podría explicar quizá con el observar que una pequeña cantidad de cualquier fármaco, puede actuar en el cuerpo en cantidades pequeñas. Basta, pues, una cantidad infinitesimal ingerida o transmitida a través de la piel para que se transfieran al cuerpo algunas moléculas suficientes para componer las cosas.

“Para Hildegarda sirven para curar casi todas las cosas más corrientes de la naturaleza, plantas, partes de los animales, humos, olores, piedras” (RUIZ VEGA, 2017, p. 1284). Tomando esto Hildegarda menciona que algunas veces basta con poner la piedra encima de la piel o solamente llevarla encima o bien usar plantas⁷ y aplicarlas sobre heridas o las partes lesionadas.

El investigador Sánchez de Toca indica el trabajo de algunos médicos que han redescubierto los remedios hildegardianos, los han investigado y los han presentado al mundo. Entre ellos está el Dr. Gottfried Hertzka, médico alemán que ha escrito el libro *So heilt Gott* (Así es como Dios sana), Wighard Strehlow⁸, quien es fundador y director del Centro de Salud Santa Hildegarda en Allensbach y Michael Gienger igualmente médico y estudioso de la medicina hildegardiana

¿Cómo justificar de una manera racional todo lo anteriormente dicho? Según Manzano menciona que hoy en día se ha dividido el cosmos en partes dispersas, aisladas, con diversas intenciones. Sin embargo, “la ciencia actual considera el universo como una totalidad, en que las ondas energéticas se interrelacionan e interactúan unas con otras”

⁷ Para tomar un ejemplo actual véase el artículo de J. Romaní y M. Romaní, “Causas y curas de las dermatosis en la obra de Hildegarda de Bingen”, en el que mencionan algunas plantas para curar varias dermatosis.

⁸ Véase también el trabajo conjunto de Hertzka y Strehlow. *Manuale di medicina di santa Ildegarda. Erbe medicinali e cereali per vivere in salute*. Bolzano: Casa Editrice Athesia, 1992. Es esta obra los autores dan una gran lista de cómo usar diferentes hierbas y cereales para tener una buena salud.

(MANZANO, 1999, p. 1). Y que como ya notábamos en el presupuesto: Dios, el hombre y el mundo respetan un equilibrio, el primero como creador y el hombre y el mundo con sus influjos recíprocos.

Esto lleva entonces a una concepción del hombre como ser energético, receptor y transmisor. Cada uno de los centros energéticos expresa un aspecto de nuestro ser, “pues somos receptores maravillosos de cuanto acontece en el universo, y todo queda guardado en nosotros como en un inmenso archivo; la presencia de un cuerpo se da no sólo ahí donde está en toda su materialidad, sino también donde actúa. Si esto es así, podríamos explicar fenómenos interesantes considerados mágicos” (MANZANO, 1999, p. 5). Si es que somos energía, receptores y transmisores de ella, teniendo en cuenta la totalidad unitaria del cosmos, es posible pensar en la transferencia de algún tipo de energía a través de las piedras.

Finalmente, para adentrarnos a la propuesta de Hildegarda, es menester considerar la cuarta sección de la obra *El libro de la medicina simple o Física*⁹ donde se encuentra el apartado sobre las piedras. En ella, nuestra autora, afirma que “todas las piedras contienen en sí fuego y humedad. El diablo aborrece, detesta y desprecia las piedras preciosas porque recuerda que su belleza aparecía en él antes de que él se cayera de la gloria que Dios le había dado, y porque algunas piedras se engendran en el fuego en que recibe su castigo” (HILDEGARDA, 2015, p. 37). La Santa precisa que las piedras preciosas se originan principalmente en el Oriente, donde el calor del sol es mayor, lo cual provoca en las montañas un calor tan fuerte como el fuego, donde los ríos hierven por el calor del sol. “Las piedras preciosas son ayudas naturales del hombre al modo como las virtudes ahuyentan a los vicios impidiendo que puedan ejercitarse” (LÉRTORA MENDOZA, 2006, p. 39). Las piedras pueden ayudar al hombre porque son creadas por el fuego de Dios, pues Él lo usó como elemento para la creación de las piedras preciosas. De hecho, las piedras pueden curar porque obtienen su fuerza curativa (*viriditas*) de Dios mismo y son al mismo tiempo un adorno de la creación. Veamos ahora algunos ejemplos:

⁹ Sobre la *Physica* se ha dicho: “ce que l’on connaît aujourd’hui sous le titre de *Physica* entreprend de décrire, en neuf livres et environ cinq cents notices, l’ensemble du monde sublunaire, divisé par son auteur en plantes, éléments, animaux et pierres” (BOUDÈS, 2016, 233).

El diamante

El diamante es caliente y nace de ciertas montañas de las costas meridionales que son casi de gel y como ciertos cristales de vidrio, y a veces cierto estampido, casi un latido, origina gran fortaleza en el gel. Y como es tan fuerte y tan duro, antes que se haga más grande se abre el mismo gel del monte cerca de donde está, y así cae al agua con la forma y el tamaño de un crisol; y después el gel en aquel lugar es más débil que antes. Y después, cuando surge una inundación de aguas, los ríos llevan la piedra a otras tierras.

[...] Quien esté inmobilizado por la gota o tenga hemiplejía, que es la enfermedad que inmobiliza la mitad del cuerpo de modo que no puede moverse, ponga un diamante en vino o en agua durante todo un día y bébase lo de arriba y la gota cesará, incluso si es tan fuerte que amenazara romper sus miembros; y también disminuirá la hemiplejía. (HILDEGARDA, 2015, p. 179-180).

El diamante que es la más perfecta de todas las piedras es al mismo tiempo la que puede curar de mejor manera. Entre las piedras preciosas, la mejor será también la más potente. Sobre el Diamante, Sánchez de Toca afirma que es:

Carbono puro cristalizado. [...] en el diamante, cada átomo está fuertemente enlazado con otros cuatro y forma una estructura impenetrable. Que una piedra de peso atómico tan leve y con tan poca cantidad de materia sea tan dura y perfore a todas las demás piedras naturales o artificiales es otro prodigio de la Naturaleza (SÁNCHEZ DE TOCA, 2015, p. 185).

Esmeralda

La esmeralda crece a primeras horas de la mañana, a la salida del sol, cuando el sol está lo más potente de su órbita para hacer su camino. Entonces el verdor de la tierra y de las hierbas tiene su mayor vigor porque el aire está frío y el sol ya es cálido; y entonces las hierbas chupan este verdor con tanta fuerza como un cordero mama leche; porque el ardor del día apenas basta para cocer el verdor del día, y nutre lo que hace falta para hacerlas fértiles y que produzcan frutos. Y por eso la esmeralda es poderosa contra toda debilidad y enfermedad humana, porque el sol la prepara para ello y porque toda su materia viene del verdor del aire.

Por lo cual, a quien le duela el corazón, el estómago, o el costado, tenga una esmeralda junto a sí para que caliente su carne con ella, y mejorará. [...]

Y si alguien cae atormentado por la epilepsia, ponle una esmeralda en su boca mientras yace postrado y reavivará su espíritu; y después que se levante, que se saque él mismo la piedra de la boca, y mirándola atentamente diga:

—Tal como el espíritu del Señor llenó la tierra entera, así su gracia llene la morada de mi cuerpo, para que nunca pueda moverse así (HILDEGARDA, 2015, p. 49).

Sánchez de Toca indica que la esmeralda tiene una composición química de silicato doble de aluminio y berilio, con cantidades infinitesimales de cromo o vanadio que le dan su color (SÁNCHEZ DE TOCA, 2015, p. 51). Refiere la opinión del Dr. Gienger el cual

indica que “puede utilizarse durante largos períodos de tiempo, será prudente probar sesiones cortas, de un cuarto de hora a media hora, dos o tres veces al día, y no dejarla todo el día sobre la piel. Además, a menos de no pegar un ojo a primera hora de la noche, solo debe usarse como tónico por la mañana; media hora colgada sobre el pecho puede ser muy reconfortante” (SÁNCHEZ DE TOCA, 2015, p. 53). Podremos agregar que el uso de esmeralda ayuda para reforzar las defensas y es necesario usarla poco a poco. En sesiones cortas. La última parte del texto citado nos da otra pauta del uso de las piedras, pues la esmeralda debe ser usada junto con la oración, pues la salud sólo puede venir de Dios. La piedra ayuda por la fuerza curativa (*viriditas*) que Dios le dio desde la creación del mundo.

Zafiro

El zafiro es caliente y crece según el tiempo de mediodía, cuando el sol arde tan fuertemente que el aire está un poco obstruido por su ardor, y entonces el esplendor del sol, del mucho ardor que tiene en ese momento, transverbera de tal modo el aire que no aparece entonces tan plenamente como cuando el aire está algo templado.

Y el zafiro es también turbio y más ígneo que aéreo o acuoso, y *simboliza* el pleno amor a la sabiduría.

El hombre que tiene una excrescencia en la conjuntiva, que sostenga en su mano un zafiro y lo caliente en ella o al fuego, y toque la excrescencia con el zafiro mojado tres días por la mañana y por la noche y el pellejo disminuirá y se desvanecerá. [...]

Y el hombre que está todo él paralizado por la gota y no puede tener paciencia por la mucha opresión de cabeza y del resto del cuerpo, ponga esta piedra en su boca y le cesará la gota (HILDEGARDA, 2015, p. 89).

Históricamente hay una distinción entre el Zafiro actual y el lapislázuli del cual habla Hildegarda como Zafiro, según afirma Sánchez de Toca. El lapislázuli tiene un índice de refracción aproximado de 1.5, es blando de 5 a 5,5 y su densidad también es baja de 2,4 a 2,8. Tiene una fluorescencia blanca fuerte, es sensible a la presión, la temperatura y los baños calientes. Su composición química es un silicato de aluminio muy complejo y compacto (SÁNCHEZ DE TOCA, 2015, p. 89). Según la referencia de Sánchez de Toca, el D. Strehlow recomienda poner la piedra en una cuchara sopera para que lama la piedra sin tragársela (SÁNCHEZ DE TOCA, 2015, p. 93). El zafiro además puede ser utilizado como amuleto protector contra el demonio (LÉRTORA MENDOZA, 2006, p. 41) o bien como calmante cuando se tiene ardor amoroso. Además el zafiro de por sí tiene todo un

simbolismo¹⁰ intrínseco que es muy utilizado por Hildegarda en sus visiones en su obra *Scivias*¹¹, y que también indica en nuestro texto pues simboliza el pleno amor a la sabiduría.

El libro de las causas y remedios de las enfermedades.

El *Libro de las causas y remedios de las enfermedades*, de Hildegarda de Bingen está, según lo afirmado por Puyol y Rettschalg¹², especialmente dirigido a los profesionales de la medicina, mientras que *Physica*, sólo sería un manual doméstico sobre la utilidad y valor para sanos y enfermos. El libro presentado “describe la recíproca interrelación e interacción entre el hombre y el cosmos de un modo más amplio aún que el que supone la sabiduría popular. No es que duelan las articulaciones ante un cambio de tiempo, sino que el tiempo atmosférico, la luna y toda la creación influyen y afectan al ser humano, pues toda la creación está en el hombre” (PUYOL Y RETTSCHALG en HILDEGARDA, 2013, p. 20). En este libro se presentan el funcionamiento general de organismo a partir de las secreciones internas, cuya alteración provoca las dolencias. Por ello el texto hace hincapié en la moderación y la templanza como necesidad básica para la vida y la felicidad. Para ello nuestra autora divide su texto en cinco libros: en el primero se refiere al universo, el pecado original y cómo influye el cosmos en el hombre; el segundo es un tratado de endocrinología que explica el funcionamiento del organismo por el equilibrio de los humores y secreciones internas; los libros tercero y cuarto se ocupan de enfermedades, dolencias y remedios que corrigen las disfunciones endocrinas; finalmente el quinto libro presenta las señas que aparecen en los ojos, sangre y orina del enfermo y que presagian su muerte o recuperación.

Para conocer más de cerca la propuesta hildegardiana, presentamos algunos textos de la autora del tercer y cuarto libro, sobre los remedios.

¹⁰ Sobre el simbolismo del zafiro véase: Alois, M. Haas. *Visión en Azul. Estudios de mística europea*. Madrid: Ediciones Ciruela, 1999. Especialmente el estudio: “Visión en azul. Arqueología y mística de un color”.

¹¹ Véase por ejemplo: “Por lo cual ves una luz muy clara y serena que sin mancha de ilusión, defecto o engaño, designa al Padre; en ella la *figura humana de color zafiro*, sin mancha de dureza...” / “Quapropter uides serenissimam lucem, quae sine macula illusionis, defectionis ac fallaciae designat Patrem, et in ipsa sapphirini coloris speciem hominis, quae sine macula obdurationis...” (HILDEGARDA, 1978, 2, 2 / 125).

¹² Son los traductores de la obra de Hildegarda y también escriben la introducción a dicha obra.

Caída del cabello

(352) Caída del cabello. Cuando al hombre se le empiecen a caer sus primeros cabellos ya de adolescente, <tome> grasa de oso y un poco de cenizas de un haz de paja de trigo y candeal y mézclelo todo y a continuación úntese la cabeza con ello, en concreto donde sus cabellos han empezado a volar de su cabeza. Después deje de hacerlo, pero no lave este unguento de su cabeza; así los cabellos que aún no hayan caído quedarán impregnados y fortalecidos por esta mezcla de tal forma que no caerán durante mucho tiempo. Se ha de hacer así con frecuencia y se ha de estar sin lavar la cabeza.

Pues el calor de la grasa de oso es de tal naturaleza que suele hacer crecer numerosos cabellos y las cenizas de paja de trigo y candeal lo fortalecen para que no caiga pronto. Cuando todo ello se mezcla convenientemente, como queda dicho, detiene la caída del cabello del hombre (HILDEGARDA, 2013, III, 325).

Migraña

(355) Migraña. Quien padece migraña, tome áloe y el doble de mirra y redúzcalas a polvo finísimo y a continuación recoja harina de espelta y agréguela aceite de adormidera y haga una masa como un engrudo, y con este preparado cubra toda la cabeza hasta las orejas y el cuello. Después durante tres días, llevará puesto noche y día un gorro en la cabeza de este modo.

Entonces el calor del áloe y la sequedad de la mirra con la suavidad de la harina de espelta y el frío del aceite de adormidera, todo bien combinado, calmará el dolor de la cabeza y hecho el engrudo de este modo devolverá grasas al cerebro (HILDEGARDA, 2013, III, 355).

Incontinencia sexual

(401) Incontinencia sexual. El hombre que, conmovido por el placer y dejándose llevar por el deseo, alguna vez llegara a eyacular espuma seminal pero su cuerpo retuviera algo y enfermara, que recoja ruda y algo menos de ajeno, exprima el jugo de ambos y añada a este jugo azúcar y más cantidad de miel que de azúcar; añada también la misma cantidad de vino que de tales líquidos, y caliéntelo cinco veces con acero al rojo en una olla nueva o en una sartén y bébalo caliente después de comer un poco. Y si es invierno, <cuando> no se dan las anteriores hierbas, pulverice bayas de laurel y el doble de dictamo blanco y, tras comer un poco, bébalo en vino calentado con acero al rojo. Así el livor nocivo que queda en él sale fuera con la orina y tras la digestión. Estas sustancias no se pueden conseguir en verano.

El calor y el frío de la ruda con el del ajeno repelen del hombre estos humores solidificados, y el calor del azúcar con el de la miel sanan a quien ha contraído tal enfermedad. Y cuando el calor del vino con el repetido calor del acero templara las mencionadas hierbas, y cuando han sido calentadas cinco veces para fortalecimiento suyo, las puede tomar después de comer algo para que no le sorprendan débil y entonces ya se encontrará mejor. Pero en invierno, cuando no se pueden conseguir los extractos de tales hierbas, el calor de las bayas de laurel y del dictamo blanco se asocian al constante calor del vino y cobran fuerzas con el persistente calor del acero y expulsan la mencionada enfermedad, como se ha explicado (HILDEGARDA, 2013, IV, 401).

Con estos ejemplos nos damos cuenta de que la realidad del hombre incluye siempre la recuperación del equilibrio humoral que es la salud. Hildegarda concibe el cuerpo como “una máquina que responde a principios físicos, explicables por la ciencia y la razón” (ROMANÍ-ROMANÍ, 2017, p. 539), pero no sólo eso, sino que incluye también la parte psíquica del hombre, en especial sus emociones.

Hildegarda y la música

Estética y Conciencia

Hoy en día se conoce la importancia que tiene la experiencia estética sobre la “existencia de estados no corrientes de la mente, como estados expandidos de la conciencia; denominación que deja de lado, por las connotaciones patológicas o peyorativas, los denominados estados alterados de la conciencia” (NAVARRO RESTREPO, 2016, p. 1). De hecho, según refiere Navarro Restrepo, Umberto Eco plantea el concepto medieval de lo bello y lo fundamental de los estados expandidos de la conciencia: “El determinismo cultural, que en este caso se manifiesta por la concepción de Dios y de lo espiritual en términos de luz” (NAVARRO RESTREPO, 2016, p. 2). En efecto, la idea de belleza medieval se puede entender a partir de que a los ojos del esteta la proporción de Dios es unidad, de tal manera que el color y el esplendor sólo pueden representarse como luz, pues Dios es la Luz en estado puro. Así pues, Dios es Luz pura y por tanto, belleza simple (cf. NAVARRO RESTREPO, 2016, p. 2-3).

Es así que la reacción a la luz es natural para los medievales, de tal manera que la estética va entendida como perfección metafísica del misticismo pitagórico y neoplatónico, la cual es dada por el número, “por medio de relaciones o proporciones matemáticas, derivadas de la modulación musical, [que] fue utilizada por Agustín de Hipona (354-430), para interpretar el universo desde el cristianismo” (NAVARRO RESTREPO, 2016, p. 3). De esta manera, para Agustín el número basado en proporciones simples y en relaciones perfectas, es la fuente de toda perfección estética. Por ello, “el número puede guiar al intelecto desde la percepción de las cosas creadas hasta la verdad invisible en Dios”

(NAVARRO RESTREPO, 2016, p. 3), que para los medievales es la función anagógica de la geometría como ciencia de las proporciones. Por ello, la música se presenta como expresión de la estética, lo cual lleva al contacto con la conciencia y la posibilidad de que ésta se vea afectada por la música.

Las emociones en Hildegarda

Santa Hildegarda tiene un repertorio epistolar de más de 400 cartas. Sin embargo, aquí sólo nos detendremos en el estudio en dos cartas para dar cuenta de la importancia de las emociones en la vida de nuestra autora. Es importante considerar la complejidad del término emociones, ya que existen distinciones posibles entre la pasión y la emoción. En la actualidad se habla de la existencia de “comunidades emocionales”, que según la propuesta de Góngora “las personas viven -y han vivido- en ‘comunidades emocionales’, cada una de las cuales posee sus propias normas de evaluación – y devaluación – emocional y de expresión de las mismas” (GÓNGORA, 2012, p. 146). Estas emociones se verán reflejadas a través de las cartas y estas mismas emociones darán cuenta del espíritu y de la época de Hildegarda.

La primera carta va dirigida a la monja Ricardis von Stade, escrita en 1151, cuando esta monja decide dejar, por consejo de sus padres, el monasterio de Hildegarda para ir como priora a otro monasterio más confortable. He aquí el texto:

1. Escucha, hija, a tu madre espiritual, que te dice: mi dolor aumenta. El dolor mata la gran confianza y el consuelo que tenía en una persona. Desde ahora, diré: “mejor es refugiarse en el Señor que confiar en magnates”. O sea, que el hombre debería mirar hacia el que vive en las alturas sin que amor alguno o falta de confianza le hagan una sombra como la que el etéreo humor de la tierra da por breve tiempo. Quien contempla así a Dios es como el águila que fija su mirada en el sol. Y por eso no debe uno prestar atención a las grandes personas, que se eclipsan igual que se marchita una flor.

2. Yo incumplí esto por el amor de una noble persona. Ahora te digo que siempre que he pecado de este modo, Dios me ha mostrado ese pecado bien con angustias, bien con dolores, y así ha sucedido ahora por tu causa, como tú misma sabes.

3. Ahora te digo otra vez: ¡Ay de mí, madre! ¡Ay de mí, hija! ¿Por qué me has abandonado y dejado huérfana? Yo amaba la nobleza de tu talante, tu sabiduría y tu castidad, y tu espíritu y todo tu ser, hasta el punto que muchos me decían. ¿Qué haces?

4. Ahora, que lloren conmigo todos aquellos que sufren un dolor semejante al mío, quienes sintieron un afecto en su corazón y su alma tan grande como el

que yo he sentido por ti, por una persona que les fue arrebatada en un instante, como tú lo fuiste para mí.

5. Pero que el ángel de Dios te guíe y que el Hijo de Dios te proteja y que la madre de este te guarde. Acuérdate de tu pobre madre Hildegard; que no te abandone la felicidad (HILDEGARDA, 1991, p. 147-148¹³).

Algunos elementos a evidenciar en esta carta son el ataque a la familia de Ricardis, y a ella misma, por medio del pensamiento figural “El dolor mata la gran confianza y el consuelo que tenía en una persona. Desde ahora, diré: mejor es refugiarse en el Señor que confiar en los magnates” ya que “la familia von Stade fue una de las más influyentes en el entorno de Hildegard. La recriminación tuvo, sin duda, una densidad textual especial para los lectores contemporáneos gracias a esta referencia bíblica; la expresión textual de la ira y el dolor nos recuerda, por otra parte, el carácter ritual y performativo de estas mismas emociones en el ámbito de la vida pública medieval” (GÓNGORA, 2012, p. 151). Estas afirmaciones son enigmáticas pues las emociones y su expresión sensorial son por ello, junto a la razón, una expresión de las fuerzas del alma, en el texto citado vemos a la ira y dolor como ejemplos de esta expresión de la *viriditas* del alma. Aquí “emerge una ligazón entre sentidos y razón, explícita interrelación entre interioridad y exterioridad” (MEIS, 2004, p. 515). Recordemos de nuevo que en el hombre hay una unidad de alma-cuerpo-espíritu, esto debido a que “sí, el vivir de las bestias es incompleto: le falta la razón; pero el alma del hombre es plena y vivirá en la eternidad porque es racional”¹⁴ (HILDEGARDA, 1978, III, 2,9 / 356). Así la conjunción de razón y emociones da como consecuencia una vida plena que si es vivida bien conducirá al hombre a la eternidad, en otras palabras, a la rehabilitación de la unidad preternatural.

Otro elemento que aparece es el *lamento* por el abandono, un lamento de dolor que se puede ver en diferentes aspectos como “yo incumplí eso por amor a una noble persona” y, más adelante, “yo amaba la nobleza de tu talante, tu sabiduría y tu castidad, y tu espíritu y todo tu ser, hasta el punto que muchos me decían. ¿Qué haces?”. La importancia de las emociones como expresión de lo vivido del cuerpo, pues el dolor y el amor son vistos por Hildegarda como “algo ‘vivido’ y no solo ‘impuesto’” (ROMANÍ-ROMANÍ, 2017, p. 539), ya que dolor, lamento, ira y demás emociones son propias de la naturaleza humana

¹³ Citado en el artículo de Góngora, pág., 149.

¹⁴ *Nam uiuere pecorum deficit, quia rationale non est; anima autem hominis numquam deficit, quia in aeternum uiuet, quoniam rationalis est.*

pues éstas expresan la interrelación entre lo interno y lo externo que indica la necesaria relación entre mundo-hombre como algo complementario.

La segunda carta va dirigida a Guibert de Gembloux en 1175, monje que tenía una serie de visiones místicas. Dicho texto dice así:

[...] “Oh fiel servidor, yo, pobrecita forma de mujer, te digo una vez más estas palabras en verdadera visión: si a Dios le pluguiera elevar tanto mi cuerpo como mi alma en esta visión, no retrocedería el temor de la mente y de mi corazón, pues sé que soy humana, por mucho que fuera encerrada desde mi infancia”. [...] “¿Y de dónde vendría esto, si yo no me conociera en mi pobreza? Dios obra allí donde quiere para la gloria de su nombre y no del hombre terreno. Yo siempre tengo un tembloroso temor, pues no sé en mí ninguna seguridad de la posibilidad que sea. Pero tiendo mis manos a Dios y El me sostiene, como una pluma que carece de toda gravedad de fuerzas y se deja llevar por el viento”. Carta a Guibert de Gembloux (1175) (HILDEGARDA, 1991, p. 260¹⁵).

El tembloroso temor del que habla Hildegarda, es

[...] una condición de la actividad y de la experiencia visionaria de Hildegard y encontramos testimonios similares de la expresión de esta emoción en las cartas del epistolario a lo largo de varias décadas: la pequeña pluma que, sin voluntad ni fuerza propias, vuela en el espacio, la preferida por el señor, será también la que registre la experiencia visionaria, la que realice la escritura que se le encomienda (GÓNGORA, 2012, p. 155).

Se trata sin duda alguna del temor de Dios, el temor religioso ante lo luminoso, ante lo santo. Es un asombro, respeto y amor ante lo sagrado, ante el tremendo y fascinante del que habla Rudolf Otto. Es momento de pasar al papel de la música en relación a las emociones.

La música como expresión de la emoción

Finalmente, como parte de la expresión de las emociones de Hildegarda tenemos la música. El *Ordo Virtutum*, es la única pieza musical escrita por nuestra autora, existe además una recopilación moderna de sus cantos y música titulada: *Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales*¹⁶. La primera fue compuesta en el año 1150. Gracias a su don visionario y a la cercanía de las Sagradas Escrituras, se puede considerar que el

¹⁵ Citado en el artículo de Góngora, pág., 154.

¹⁶ HILDEGARDA DE BINGEN. *Symphonia armonie celestium revelationum* (Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales). Trad. de María Isabel Flisfisch. Madrid: Trotta, 2003.

símbolo se expresa directamente en su música¹⁷, ya que para Hildegarda, “la correspondencia simbólica de múltiples lenguajes estéticos lleva a pensar en un trabajo de creación en el cual una sola de las expresiones no hubiera bastado” (ORTIZ, 2014, p. 83). Pues “la música y los himnos de la liturgia que ella misma componía para sus monjas son expresión y a modo de eco de la música (armonía) del paraíso” (LÉRTORA MENDOZA, 2006, p. 33).

La obra musical presenta de forma didáctica un contenido teológico determinado. Este contenido es el que surge de sus visiones y que “salvo algunas excepciones, la presentación de las virtudes de *Ordo Virtutum* respeta un orden similar al del libro visionario” (ORTIZ, 2014, p. 87).

Es importante observar que la música es una forma estética de expresión de las emociones y visiones de Hildegarda. Las emociones son muy importantes en la vida de todo ser humano pues tocan directamente el ser de la persona misma, de tal manera que tanto la estética como la conciencia irán de la mano, dejando ver que una afecta a la otra. Pues según Hildegarda la música sirve para curar, ya que por ejemplo “compuso más de 70 piezas musicales que recomendaba también para curar el espíritu” (RUIZ VEGA, 2017, p. 1284), tanto es así que para Romaní-Romaní indica que desde Rupertsberg y con la ayuda del monje Volmar, ella transcribe su música, que “se ha comparado, por su belleza, misticismo y la inusual amplitud de sus intervalos, con el tejido arquitectónico de una catedral gótica. Hildegarda concibe la música como una forma de elevarse hacia Dios, en analogía con la tradición sufí. Por el uso que ella preconiza de la música como acto curativo, es considerada la madre de la musicoterapia” (ROMANÍ-ROMANÍ, 2017, p. 539). Es momento de tocar nuestro tercer punto, es decir el del espíritu como lugar de la mística o el restablecimiento del equilibrio perdido con la caída de Adán¹⁸.

¹⁷ Sobre la concepción que Hildegarda tiene de la música véase: FUENTES BARDELLI, I. y ORTÚZAR ESCUDERO, M. J., Música e historia en Hildegard von Bingen en *Revista chilena de literatura* 62, 2003, p. 145-163.

¹⁸ Interesante sobre este punto un texto de Hans Urs von Balthasar, “Acción y contemplación” en *Ensayos teológicos I. Verbum caro*, Madrid: Encuentro Ediciones, 2001, p. 243-256.

Hildegarda y la oración

El Espíritu como lugar de la mística

Una serie de estudios sobre el espíritu han sido desarrollados durante la historia de la filosofía. Esta visión se funda en una antropología tripartita, la cual no debe ser comprendida como una visión del hombre que lo considera con tres substancias o tres facultades. “Ella más bien discierne como una triple zona de actividad, de la periferia al centro, o, para retomar la palabra tradicional e irremplazable, al corazón. Ella se opone a una antropología bipartita [...] Ella se le opone, o más bien como lo veremos, ella la completa”¹⁹ (DE LUBAC, 1990, p. 115). Esta visión viene tomada de la Biblia, cuando san Pablo al final de su primera carta a los tesalonicenses escribe: “Que Él, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Ts. 5, 23). De Lubac hace notar cómo para este pasaje hay diversas posiciones, desde la que niega la tripartición adjudicando a san Pablo una simple fórmula de su tiempo, pasando por quien no se pregunta del por qué él expresaba la totalidad del hombre en tres términos, llegando a quienes no consideran importante ésta división. No es nuestro objetivo presentar todas las tesis propuestas, para ello remandamos al texto mismo de Henri de Lubac. Él retoma la tradición y nota una cierta influencia platónica, algo de ello en Aristóteles, la patrística, en el medioevo y hasta nuestros días. Finalmente para de Lubac “la moral será pues más bien un hecho del alma, la mística el hecho del espíritu”²⁰ (DE LUBAC, 1990, p. 179). La moral, que es ordenada al espíritu, tiene por objeto la virtud²¹, mientras la vida del espíritu es la contemplación, y por tanto, el espíritu es el lugar de la mística. Pues como muestra Balthasar, la contemplación mística es sólo posible para el hombre “santo, que ha superado el motivo de esa perturbación [entre *actio* y *patio*], debe encontrarse restablecida, al menos de manera aproximada, aquella unidad que, en la criatura integra [...], refleja la intención del Creador. Y así como el ángel, cuando es enviado a la acción,

¹⁹ [...] elle y discerne plutôt comme un triple zone d'activité, de la périphérie au centre, ou, pour reprendre un mot traditionnel et irremplaçable, au “ cœur ”. [...] Elle s'y oppose, ou plutôt comme nous le verrons, elle la complète.

²⁰ [...] la morale sera donc plutôt le fait de l'âme, la mystique le fait de l'esprit.

²¹ Sobre el tema de la virtud y su relación con el alma en Hildegarda, véase: G. Rabassó, “Las virtudes, fuerzas vivas del alma en Hildegarda de Bingen” en *Cauriensia* 7, 2012, p. 21-31.

no abandona la visión de Dios (GREGORIO, *Mor*, I, 2 c 2), así el hombre perfecto debería poder recobrar la síntesis originaria” (BALTHASAR, 2001, p. 249. Podemos considerar, entonces, que Hildegarda en sus visiones experimenta también esta unidad o síntesis originaria con el creador del mundo. Recordemos que la misma obra de Hildegarda tanto médica como teológico-espiritual, mira a esa unidad restablecida con su Señor.

Las visiones

Teniendo presente lo anterior, podemos adentrarnos a la obra *Scivias* de Hildegarda. Esta obra es una de las obras teológicas más importantes de la autora, la cual le tomó alrededor de diez años el redactarla y se inició en el año 1141, gracias a la ayuda del monje Volmar y su secretaria Richardis von Stade.

La obra se compone de tres partes con sus visiones y glosas que forman un relato de la historia de los hombres como criaturas de Dios. Es un recorrido que va desde el origen del hombre hasta la venidera plenitud, hasta el día en que se cumplirá todo y vendrá la plenitud de los tiempos. Consta pues de veintiséis visiones, agrupadas en tres partes que contienen seis, siete y trece visiones. En la primera parte se habla del Creador, la creación y las relaciones entre Dios, el cosmos y el hombre. La segunda habla de la historia de la salvación, la Palabra encarnada, la Trinidad, la Iglesia y sus sacramentos. Finalmente, la tercera parte tratará de la acción del Espíritu Santo para edificar el Reino de Dios con las virtudes terminando con una parte profética que incluye visiones de la venida del impío a la plenitud de los tiempos, del juicio final, el anticristo y la creación del nuevo cielo y la tierra nueva.

Conclusiones

Las reflexiones realizadas nos conducen a poder ver que la obra de la sibila del Rhin mira a restablecer la unidad del hombre con su creador, pues “antes de la caída de Adán el firmamento era inmóvil y no giraba, y comenzó a moverse y girar después de su caída. Pero después del día final permanecerá estable como lo fue en su primera creación antes de la caída de Adán” (HILDEGARDA, 2013, I, 27). Mientras que, en el intermedio, esta

rehabilitación del hombre se da por medio del influjo que el mundo por medio las cosas naturales causa en el hombre, lo hemos mostrado a través del influjo que las piedras para recuperar de alguna manera la salud.

Por otra parte, podemos concluir que la visión del hombre en Hildegarda de Bingen es una visión totalitaria-unitaria. Es decir, implica todos los aspectos del hombre, los cuales conviven íntimamente en la unidad de su ser mismo. En otras palabras, el hombre no es sólo materia, o sólo alma, o sólo espíritu; el hombre es la totalidad de estos tres aspectos, o zonas como las llama de Lubac, que conviven y afectan una a la otra. Estas zonas del hombre no son estáticas sino dinámicas y están influyéndose continuamente y tienden a esa unidad originaria perdida, que se muestra con la enfermedad o la muerte.

A la medicina puede aportar una visión no puramente materialista, sino una visión que busque no tratar solamente desde el punto de vista físico sino también espiritual las enfermedades que puedan tener los pacientes. Recordando que sus remedios deben ser tomados con precaución pues no sabemos cómo actúan y de qué manera lo hacen y que, sin embargo, algunas veces funcionan. Sin duda alguna Hildegarda debe ser revalorizada en el ámbito médico y de la musicoterapia, también profundizada, ya que tiene algo que ofrecer al hombre del siglo XXI, pues Hildegarda fue una gran estudiosa que dedicó su vida al estudio de la botánica, la fisiología humana y la medicina, además de música y poeta, entre otras varias cosas.

Referencias

ALOIS, M. H., Visión en azul. Arqueología y mística de un color. En: *Visión en Azul. Estudios de mística europea*. Madrid: Ediciones Ciruela, 1999.

BALTHASAR, H. U. Von. Acción y contemplación. En: *Verbum Caro. Ensayos teológicos I*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2001, p. 243-256.

BOUDÈS, Y. Hildegarde de Bingen et l'encyclopédisme médiéval. Le cas des livres animaliers de la Physica, *Médiévales* 70, 2016, p. 233-250.

FRABOSCHI, A. A., La Cosmovisión de Hildegarda de Bingen. *Revista Teología* 50, 2014, p. 63-82.

FUENTES BARDELLI, I. Y ORTÚZAR ESCUDERO, M. J., Música e historia en Hildegard von Bingen, *Revista chilena de literatura* 62, 2003, p. 145-163.

GLEICHAUF, I., *Mujeres filósofas en la historia. Desde la antigüedad hasta el siglo XXI*. Barcelona: Icarí Editorial, 2010.

GÓMEZ, P. E., Santa Hildegarda de Bingen: ¿Por qué “Doctora De La Iglesia”? *Revista Teología* 50, 2014, p. 29-61.

GÓNGORA, M. E., Acercamiento a las Emociones Medievales: Dos Cartas de Hildegard de Bingen (1098-1179), *Revista Chilena de Literatura* 82, 2012, p. 143-157.

———. Hildegard von Bingen: una introducción, *Revista chilena de literatura* 62, 2003, p. 121-125.

GUTIERREZ, I. *et al.* Hildegarda de Bingen y su conocimiento cannábico, *VIII Congreso Virtual sobre Historia de Mujeres*, Jaen, 2016, Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5712538.pdf>>. Visto el 5 de diciembre de 2020.

HERTZKA, G. Y STREHLOW, W., *Manuale di medicina di santa Ildegarda*. Erbe medicinali e cereali per vivere in salute. Bolzano: Casa Editrice Athesia, 1992.

HILDEGARDA DE BINGEN, *El libro de las piedras que curan. Sabiduría divina sobre la utilidad de las gemas*, Edición preparada por José María Sánchez de Toca, incluyendo traducción y comentarios del Libro IV de la *Physica* de santa Hildegarda, traducido del latín por Rafael Renedo Hijarrubia. Madrid: Libroslibres, 2015².

———. *Libro de las causas y remedios de las enfermedades*. Madrid: Hildegardiana, 2013. Disponible en: <<http://www.hildegardiana.es/35causae.html>>. Visto el 05 de diciembre de 2020.

———. *Scivitas*. Tvrnolti: Typographe Brepols Editores Pontificii, 1978.

———. *Symphonia armonie celestium revelationum (Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales)*, Trad. de María Isabel Flisfisch. Madrid: Trotta, 2003.

LÉRTORA MENDOZA, C. A., Hildegarda de Bingen la tensión cuerpo-alma y la personalidad humana”, *Revista española de filosofía medieval* 13, 2006, p. 31-46.

LUBAC, H. DE, *Théologie dans l’histoire. I. La lumière de Christ*. Paris: Desclée de Brouwer, 1990.

MANZANO, J., *El ámbito de lo preternatural*. Publicado en la revista *Xipetotek* 3, 1999. (Nuestra versión es un facsimilar de la conferencia original).

MATTHEI, M., “Genealogía Espiritual y Descendencia de Hildegardis de Bingen (1098-1179): La mujer en la perspectiva benedictina” en *Cuadernos Monásticos* 137, 2011. Disponible en: <<https://cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/9216/9231>>. Visto el 5 de diciembre de 2020.

MEIS, A. “*Symphonia rationalitatis*. Aproximación a la relación razón y amor en *Scivias* de Hildegarda von Bingen” en *Gregorianum* 85, 2004, p. 506-538.

———. *Symphonia de Sancta Maria: La “mística dogmática” de Hildegard von Bingen*, *Anuario de Historia de la Iglesia* 16, 2007, p. 245-263.

NAVARRO RESTREPO, C.E., *Las emociones del arte, la expansión de la conciencia, la mística y las parasomnias*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquía, 2016, Disponible en: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/5523/1/NavarroRestrepoC_2016_EmocionesArteExpansion.pdf>. Visto el 5 de diciembre de 2020.

ORTIZ, M. E., Correspondencias estético-simbólicas en *ordo virtutum* de Hildegarda de Bingen: palabra, imagen, música, *Revista Teología* 50, 2014, p. 83-100.

RABASSÓ, G., Las virtudes, fuerzas vivas del alma en Hildegarda de Bingen, *Cauriensia* 7, 2012, p. 21-31.

ROMANÍ, J. Y ROMANÍ, M., Causas y curas de las dermatosis en la obra de Hildegarda de Bingen” en *Actas Dermo-sifilograficas*, 108, 217, 538-543.

RUIZ VEGA, P., Farmacia y medicina en la obra de santa Hildegarda de Bingen (1098-1179), doctora de la Iglesia, *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales* 19, 2017, p. 1279-7298.

TORO ABARZA, J. La Imagen Femenina en Hildegard von Bingen, *Contextos: Estudios de humanidades y ciencias sociales* 12, 2004, p. 109-116.